

Silabario hispanoamericano

pa - pe - pi - po - pu = pipa
 la - le - li - lo - lu = ala
 ma - me - mi - mo - mu = mamá

Olor a infancia olvidada
 a casa oscura entre resquebrajadas paredes de la memoria
 a cocina gris y caliente
 a fecundas semillas enterradas en el potrero herido
 Tierra.

Sonido agitado de trueno lejano
 rayo de hojas susurrantes
 dulce nido escondido desde siempre
 Árbol.

Suavidad en su mano
 dolorosa espina escondida
 filo que raja el cuero inútil
 negra ortiga que agita la sangre en talles y ramas
 de cuerpos pasados.
 Piedra.

Seres queridos esparcidos por las laderas de los montes
 en el asfalto de la carretera
 en lo hondo de la quebrada.
 Huesos.

Follaje clavado en el paisaje
 huesos florecidos que nos esperan bajo la
 tierra con paciencia infinita
 Ramas.

Calderas humeantes llenas de fibras vivas
 de agua y nostalgia
 vida que se filtra por laberintos insospechados
 grietas de luz
 silencio de la materia original
 Barro.

Espinas enternecidas con caricias de dolor redimido
 paisaje que se confunde con la claridad de la mañana
 con las sombras de los robles escapados de la sierra
 certera vegetal inevitable
 esperando renacer desde lo profundo
 Muerte.

Pasión negra sobre fondo blanco que envuelve y eleva
 que sube y baja
 que muerde y vuela, y

que vuelve a bajar y que vuelve a subir una y otra vez
para respirar sin corsé
a todo pulmón
Pájaro.

Texto abierto texto cerrado
pez erecto pez alado
una y otra vez
tras encontrar ese orden del universo
escondido
en las profundas inmensidades del sí mismo
Mar.

La viajera

Tengo que hacer las maletas.
Tengo que hacer estas maletas
de viaje, mis maletas
de viaje.
Lo intento,
lo vuelvo a intentar,
las miro, las toco, las huelo,
las abro, las cierro,
no puedo.

Voy a hacer mis maletas.
Yo quiero hacer mis maletas,
me siento, me paro,
lo intento,
lo siento,
no puedo.

¿Qué ropa llevo, qué zapatos?
¿Qué libros, qué accesorios?
¿Qué certificados, qué papeles?
¿Qué fotografías, qué recuerdos?

¿Cómo embalar esta incertidumbre
pegoteada a la piel,
esta sensación inconclusa y
este suspiro entrecortado
por la tos?
¿Dónde, en qué bolsillo estas dudas filosas
que cortan y manchan de rojo
todo el equipaje?

¿Cómo empacar esta soledad maciza y pesada
que se da aires de sólido mármol blanco
sin que aplaste y pulverice los pétalos de estas
flores secas
que guardo entre mis poemas más queridos?

¿Y qué hago con este silencio cabrón que a gritos
me delata cuando intento embalarme en secreto?

Para qué tanta maleta, digo yo,
si después de todo
o antes que nada
a donde quiera que vaya
como siempre que viajo y
no viajo
me cobrarán sobrepeso
no tendré dinero para pagarlo
me pondrán problemas en la salida

y como siempre
de nuevo
por último
no las recibirán
a la llegada

Y, ¿dígame usted?
¿qué haré otra vez en medio de la sala de
salida o de entrada
sentada sobre ellas, mis maletas,
(pobrecitas)
esperando que nos regresen o
que por fin las acepten
con su peso excesivo de pena
saliéndose la soledad mal estibada y
este destino borroso que aparece escrito
en la identificación?

Naranjas en la noche

Suenan hueco contra el suelo las naranjas del naranjo
al caer
en la noche
sobre la terracita para la hora del té.

Desde la cama tibia
el golpe estremece a la familia
como la paletada de tierra
con una que otra piedra
golpeando el cajón del último enterrado

Son naranjas de medianoche, esas que sangran al amanecer

Seda

Que calce anverso y reverso, sin espacios, sin asfixias
con el roce justo y preciso de la prenda sobre la piel.

¿La felicidad se parece al susurro de la seda
deslizándose cuesta abajo
o más bien al silencio de la tela
en su sereno reposo alrededor
de los pies?